



Hogar y comunicación: configuraciones de lo transnacional en la experiencia migratoria de mujeres peruanas, en Santiago de Chile

Home, Homeland and Communication: Transnational experiences between peruvian females immigrants in Santiago de Chile

Nombre:	José Miguel Labrín Elgueta ⁽¹⁾
Filiación:	Universidad de Chile
País:	Chile
Correo:	jmlabrin@u.uchile.cl

Resumen

El presente artículo busca, de manera exploratoria, presentar las relaciones existentes entre los procesos de interacción y tele-interacción que experimentan un grupo de mujeres inmigrantes con sus pares peruanos, y que inciden en la construcción simbólica sobre el hogar y el hogar- nacional. Los resultados de este estudio permiten argumentar que lo doméstico y lo nacional se funden en una red de nuevas significaciones y representaciones colectivas, altamente negociadas por la posición de la mujer en la emigración. En ella confluyen las expectativas de las comunidades de origen, con los procesos de adscripción, reconocimiento y diferencia cultural que experimentan en el territorio de acogida. Así la comunicación, entendida como el conjunto complejo de prácticas y procesos productores y reproductores de la condición social, se convierte en un factor que configura dichas distinciones y las articula como ejes de un “transnacionalismo desde abajo”.

Palabras Claves

Transnacionalismo, Migración, Hogar, Hogar nacional identidad, Comunicación.

¹ El autor es Dr © en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo, Magister en Antropología y Desarrollo, Licenciado en Comunicación Social, Periodista. Sus líneas de investigación son: interculturalidad, comunicación intercultural, género, comunicación transnacional, comunicación e identidades culturales.



Abstract

This article aims to be a first approach to the study of the relationship between interaction and tele-interaction processes experimented by a group of immigrant women and their peruvian relations, affecting the symbolic construction of home and nation. The results of this study lead to conclude that the domestic and national merge in a network of new collective significations and representations, which are highly negotiated by the position of women in emigration. The expectations of the communities of origin, and the processes of adscription, recognition and cultural differentiation experienced in the host territory converge. Hence, communication (understood as the complex set of practices and processes that produce and reproduce social conditions) becomes a factor that configures these distinctions and articulates them as axes of "transnationalism from below".

Keywords

Transnationalism, Migration, Home, Homeland, Identity, Communication.

1. Aproximaciones transnacionales a la pregunta por el Hogar migrante

Cuando Adriana P. (30) decidió venir a Chile, no sabía cómo llegar a la casa de su tía, la primera mujer de su familia que emigró hace 15 años desde Trujillo, Perú. *"Si a ella le fue bien en Chile, por qué no a mí"*, dice haber pensado cuando se sentó en último asiento de aquel autobús que la llevaría a Santiago de Chile. Sin ticket de regreso, afirma, repasaba lo que más de alguna vez le comentaron cuando decidió migrar: aquella comuna a los pies de la cordillera donde probablemente trabajaría; el sueldo que le permitiría ahorrar y costear los gastos de su hogar. Y se imaginaba ese Centro, que sin parecerse a Lima, sería el lugar más cercano a su tierra, tan al sur.

Han pasado 10 años desde aquel viaje y Adriana reconoce lo vertiginoso del cambio. Pocos días estuvo con su tía: las dos pequeñas piezas que hacían de casa, obligaron que buscara trabajo con mayor prontitud de lo que esperaba. Una visita a la Plaza de Armas, tres o cuatro llamadas, otras tantas entrevistas y ya estaba mudando nuevamente sus pocas cosas a una dirección mucho más lejos del Centro. Y en una habitación de tres por tres, la misma en la que hoy aún vive, formó una nueva vida, tres mil kilómetros lejos de casa.



Pese a que en su celular conserva el número de toda su familia, y que los domingos suele ahorrar llamando por el locutorio, para Adriana su hogar no está con ellos. Ni tampoco en ese dormitorio cuya principal decoración es aquel retrato con su madre y sus hermanas, foto tomada semanas antes de venirse.

“Si me preguntas por mi hogar, no sé. En parte es donde trabajo, tengo mi vida, pero también sé que ellos no serán para siempre. Y afuera están los amigos, todos peruanos, que son como mi hogar y es que lo tenía en el Perú, pero hoy no es lo mismo. Quizás algún día vuelva o me quedé acá y tenga algo mío en Chile, diferente, no lo sé”. (Adriana, 30)

Solo dos años antes de la partida de Adriana, la principal investigadora en estudios transnacionales, Ninna Glick Schiller, escribía a inicios de los 2000 la biografía de George Fouron. En un escenario distinto, el trabajo titulado *“George Wake Up Laughing”*, presenta el relato de Fouron como un joven emigrante haitiano, con un sueño sobre su país. Un país sobre el cual la expectativa y la nostalgia se entrecruzan y se tensionan en la ausencia (física al menos) del sujeto con aquel territorio o comunidad imaginada (Anderson, 1983:112).

Esta relación entre el sueño personal y el colectivo, permite a Glick Schiller y Fouron reconocer la extensión de las vidas de los inmigrantes y sus construcciones identitarias nacionales, más allá de las fronteras. En esta expansión del territorio a las nuevas prácticas en las sociedades de acogida, Fouron, al igual que Adriana experimenta la tensión en un mismo eje: en estas construcciones nacionales a larga distancia, la sensación de pérdida y búsqueda del hogar resulta crucial para su propio proyecto de vida (y por ende, migratorio) en los nuevos marcos de experiencia.

El que tanto la principal autora de los estudios transnacionales y el libro que difundió uno de sus aportes estén tan íntimamente ligados a la pregunta por el espacio del hogar, no es casual ni menos azaroso. Una de las principales modificaciones en la vida cotidiana de todo sujeto que se desplaza, es la ruptura de un continuo y una rearticulación de las redes íntimas, en las cuales el sujeto adquiere un sentido de sí mismo y de sus otros significativos. La migración adquiere un ámbito de singular importancia porque interpela directamente aquellos principios centrales de la configuración de un sentido del hogar: la permanencia, estabilidad y densidad de los vínculos afectivos, bajo la pregunta por la familia; y los criterios de protección y seguridad, que participan de lo doméstico.



El desplazamiento de las personas, algo consustancial a la especie, no sería problemático si no fuese por los cambios contingentes de dicho fenómeno. Y dentro de ellos, existen dos aspectos centrales que Glick Schiller reconoce como relevantes para sostener hoy una pregunta por el hogar (Glick Schiller, 1995:18). El primero plantea una crítica al análisis de la migración como un proceso donde la tendencia única es la adquisición de los elementos culturales de la o las sociedades de acogida, vista, por tanto, una aculturación progresiva e intergeneracional. Este modelo, sustentado en las migraciones europeas hacia Estados Unidos y el llamado *melting polt* del siglo XIX y comienzos del XX, reconoce la posibilidad de inclusión del extranjero en la configuración de un nuevo espacio nacional, donde la diversidad da paso a una mixtura convocante a la diferencia.

Esa hibridación constante daría por resultado una sociedad coordinada a través de memorias colectivas de la inmigración, donde la experiencia del origen sería secundaria en la reelaboración del presente puesto-en -común. La crítica de Glick Schiller (En Solé, 2008:245) y por extensión de otros transnacionalistas (Faist: 2008:35) plantea que las condiciones contemporáneas, particularmente la globalización de la producción simbólica y el proteccionismo de algunos países que ha tendido a una migración menos institucionalizada, estarían dando por resultado unas nuevas migraciones, donde los cambios serían cada vez más funcionales y limitados a las necesidades adaptativas de los sujetos a su entorno. Con ello, las construcciones nacionales se prolongarían más allá de cartografía residente y serían aquella búsqueda de sentido siempre presente en el espacio nuevo y simultáneo del aquí y el allá, del desplazamiento y la relocalización.

El segundo elemento central, es que estas relaciones de preservación y cambio cultural no solo se establecen desde las nuevas mediaciones generadas entre y con la sociedad de acogida, sino que se imbrican con todos aquellos vínculos que experimentan los sujetos también en su propia gestión, en tanto agentes migrantes. Las interacciones -incluyendo aquellas a distancia- se consideran como un elemento relevante para comprender cómo es posible la sustentación a lo largo del tiempo de aquel espacio o campo social transnacional (Faist, 2010: 68; Suárez, 2008:9-11).

Esta perspectiva implica comprender las experiencias de los sujetos transmigrantes como un constante juego de fuerzas, donde diversos capitales participan en las posibilidades de articulación social. Con ello, en los estudios transnacionales, tal como lo plantea Guarnizo (1998), se podrán observar dos fenómenos simultáneos: un transnacionalismo desde arriba, que condensa aquellas prácticas institucionales basadas en las expansión de los estados nacionales a través de sus ciudadanos en otros territorios, como también en la



deslocalización productiva de bienes materiales y simbólicas en la expansión del capitalismo; y por otro lado, un transnacionalismo desde abajo, donde las interacciones cumplen el rol central de preservar el vínculo entre las comunidades originarias, la sociedad de origen y las identidades socioculturales, en el nuevo contexto inmigrante. En este sentido, la condición estructurada y estructurante del campo, para Glick Schiller (2001), podrá ser visto desde aquellos modos de pertenecer y ser que experimenten los transmigrantes contemporáneos.

Visto esto, es posible dar cuenta que el desplazamiento es una resignificación posible de los vínculos, sin que esto implique, *per se*, una ruptura total con el pasado. Más bien la teoría transnacional precisa que la extensión temporal y espacial de las socializaciones y enculturaciones originarias -ajustadas al contexto nuevo-, estarán altamente facilitadas por una serie de mediaciones cuyas dependencias se expresarán a través de las relaciones cotidianas relevantes en la experiencia del sujeto y de su grupo de referencia. Las interacciones, vistas desde esta perspectiva, serán aquel "*social glue*" (Vertovec, 2010:50-55) que facilita la reproducción y actualización de aquellas redes sociales transmigrantes. Es decir, comunicaciones que organizan aquel espacio transnacional y donde aquellas que se orientan a la preservación del vínculo, serán tele interacciones mediadas por la tecnología.

Cruzando este último factor con las características de las migraciones contemporáneas, un nuevo eje surge para sostener la problematización del hogar en los espacios sociales transnacionales. A partir de los mismos estudios de emigración- inmigración de fines de los 80, fue posible advertir que los nuevos e incrementales flujos de personas estaban altamente determinados por realidades subregionales y comunitarias de los países expulsores y donde las relaciones de parentesco aparecían cada vez más determinantes. Estudios sobre emigraciones ecuatorianas y dominicanas en España (Labrín, 2011), argelinos en Francia e incluso peruanos en Chile indican que las cadenas migratorias se articulan desde el parentesco, donde las distintas generaciones migratorias estarán determinadas por las posibilidades efectivas de inserción laboral. El aumento de la regularización por vía de las reagrupaciones familiares objetivizan los hallazgos en la materia.

Considerando que una estructura básica de la conformación del hogar y lo doméstico sigue siendo prioritariamente las posibles relaciones de alianza y filiación, no deja de ser central el que un fenómeno cuyo impacto macro esté en la nueva configuración social del orbe, se sustente en las nuevas coordinaciones sociales de lo micro basadas en las construcciones sobre el hogar (Parella, 2008:12). Y desde ellas, de qué manera la comunicación, entendida como aquel proceso complejo de intercambio de señales mediadas



que participa en la producción, reproducción y cambio social, está transversalmente presente en ambas dimensiones, ya sea desde los encuentros cara a cara, el uso de tecnología para la interacción a distancia, hasta el consumo cultural de bienes simbólicos etnonacionales.

2. Hogar y globalización

El carácter cotidiano, como punto de partida del análisis migratorio, implica iniciar una búsqueda explicativa sobre las relaciones sociales, las configuraciones culturales en las sociedades contemporáneas centradas en los paradigmas del flujo y la movilidad y, desde ahí observar la incidencia de la comunicación en las configuraciones de comunidad en un escenario global.

Aunque ambos conceptos podrían parecer parte de un binomio polar - es decir, comunidad vista como el anclaje territorial basado en relaciones primarias y globalización como la sociedad consciente de sí misma, en un todo tendiente a su organización supra territorial-, lo cierto es que la investigación aplicada a ambos fenómenos ha permitido superar distinciones que heredan la clásica distinción modernista entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, de Ferdinand Tönnies (1887, 1947)

La comunidad, tal como lo señala Appadurai (2007: 53-57), deja de estar recluida a la perspectiva del lugar o el territorio específico y se traduce en una experiencia donde los tipos de relaciones sociales posibles configuran distintos escenarios de comunidad /sociedad.

Lo comunitario, por tanto, dejaría de definirse desde la reclusión espacial para proyectarse en la intensidad de los lazos que articulan elementos de reconocimiento y adscripción que reconoce lo local como una fuente biográfica común, pero que al mismo tiempo permite orientarse (no problemáticamente) desde un sentido de lo puesto -en -común de lo humano en el entorno mundial.

Estas dos caras de la comunidad, aquella informada por el lugar y la otra, por el sentido global en tanto unicidad, son opciones de observación de lo comunitario en la globalización, pero que al mismo tiempo se imbrican con los órdenes sociales nacionales y supranacionales, de relaciones mediadas e institucionalizadas, que definen lo social y que inciden en las construcciones posibles de comunidad.

Esto implica reconocer que el hogar transnacional debe ser observado más allá de su configuración generada por la estructura de parentesco (Adamson, 2002: 155-168) o la condición productiva del grupo doméstico. Consideramos que la extensión de lo nacional en la migración -aquella comunidad imaginada, pero altamente institucionalizada en la membrecía



política a través de la ciudadanía nacional- apela también a la configuración del hogar. En el contexto migratorio, lo nacional se transforma en un código basal de la relación que permite re-conocer a los otros, fuera del límite geopolítico común: lo peruano en la diáspora, se reproduce en una peruanidad que se traslada a los espacios íntimos afectivos, ritualizando (y con ello expresando) desde lo privado hacia lo público, la expectativa comunitaria.

El hogar migrante se explica desde dicha aproximación y cumple una función de anclaje. No es solo la red cerrada, autárquica y definida desde la necesidad y el afecto; implica la reproducción social en la diáspora, el espacio que media entre lo público y lo privado donde se legitima o se cuestiona el cambio y la adaptación, y donde se reconocen las posibilidades de identificación con el proyecto nacional reconfigurado con la experiencia migratoria.

David Morley (2005) ha estudiado el sentido del hogar como un espacio cuya posibilidad de definición está dada por las relaciones que participan de lo doméstico, pero que simultáneamente participan de la reproducción comunitaria y societal. En este sentido, rescata una concepción amplia de Vincent Descombes (1987) sobre la residencia: “el espacio en el que una persona se siente cómoda con la retórica de quienes comparte la vida”.

Morley junto a Massey, siguen una vertiente crítica a través de la cual, el hogar es una cartografía construida intersubjetivamente que establece una correlación entre identidades y figuras de pertenencia (Massey en Arfuch, 2005:56). Con ello el hogar se traduce en el lugar posible de estabilidad y normalización en el escenario de la movilidad, mediante el cual, en las sociedades complejas marcadas por el flujo y la circulación², los transmigrantes pueden reproducir una adscripción posible tanto en el parentesco, la comunidad y lo nacional.

El carácter doméstico del hogar también entra en discusión si este refiere al campo de lo privado. Durante las tres últimas centurias, en Occidente se ha establecido una cierta analogía en comprender lo privado como una huella social de lo íntimo. Es decir, un ámbito de la experiencia del vivir en la cual la protección y la certeza aparece predominar y configurar las relaciones primarias. Lo doméstico, en el caso migrante, pertenecería a lo privado en la medida que en él se condensan aquellas posibilidades del sentido de las seguridades colectivas, pero consistentes con el devenir y su participación con

² Circulación en dos acepciones: circulación de las formas y las formas de circulación, en palabras de Appadurai.



la configuración de un sistema social transnacional, de solidaridad social mayor.

Es en este último punto donde la línea divisoria de lo público y lo privado se relativiza. La organización del hogar comienza a ser de carácter público cuando las relaciones que se generan en torno a ese espacio, logran proyectarse más allá de la referencia específica a la experiencia individual o familiar. Las decisiones de crianza, la mantención de las funciones paternas /maternas, la ritualización de la experiencia identitaria (celebración de las fiestas, las rutinas alimenticias, entre otras) son parte de la condición transnacional que se sitúa desde la reproducción del grupo, tanto aquella existente en la diáspora como afín a la comunidad de origen.

3. Feminización de la migración y las condiciones de género en la construcción del hogar transnacional

La configuración sexo - genérica es una de las características más relevantes al momento de observar los procesos de adaptación, reproducción o cambio cultural en los contextos migratorios. No solo por la condición específica que implica el reconocimiento de que la variable género es un vector que coordina lo social, sino también por la implicancia que tiene al momento de observar el sentido de la diáspora y las tensiones existentes entre las múltiples significaciones del hogar nacional y la nación.

La feminización de las migraciones a escala global y el progresivo estudio del lugar que ocupan las mujeres en la inmigración (Tapia, 2010:109-127) permite analizar un trayecto del estudio migratorio donde junto a las causas económicas - estructurales en las sociedades de origen, se establecen patrones de crisis de representación de lo masculino que conllevan nuevas distinciones sobre los cuerpos migrantes.

Chile y Perú han experimentado cambios sustantivos en el lugar productivo de la mujer con respecto a los ingresos familiares netos³. En Chile,

³ Si bien las estadísticas oficiales plantean una cifra oculta, las estimaciones del Departamento de Extranjería del Estado de Chile establecen que de los 352.344 residentes legales (es decir, cruzando los datos del censo 2002 y los registros de permisos de residencia otorgados en Chile desde esa fecha), el 37,1 % (unas 130.859 personas) tendrían nacionalidad peruana. Y de estos, 74.314, es decir, el 56, 8%, serían mujeres. (Índice Estadístico del Departamento de Extranjería. Gobierno de Chile, 2009)

Al considerar la edad, el carácter femenino de la población se traduce, además, en población laboralmente activa: el 91.54% de las mujeres son mayores de 15 años. Esto implica ubicar a la función de la migración femenina como un agente clave de la reproducción económica a partir del sistema de remesas



la inserción laboral de la mujer generó un desplazamiento del nicho laboral asociado a la crianza de niños en espacios domésticos. La dependencia del mercado laboral intra-domiciliario tiende al decrecimiento, mientras que la participación de mujeres con menos años de escolaridad, aumentó en otras áreas productivas.

Entre 1990 y 2000 la participación de la población económicamente activa en el servicio doméstico bajó de 7.6 a 4.7%. Las mujeres disminuyeron más de seis puntos porcentuales de su participación lo que equivale a decir que durante la década de los noventa las mujeres se retiraron de la actividad (Stefoni, 12:2002).

Por otra parte, la emigración es una estrategia de elevación de ingresos familiares. Este proceso de expulsión, muchas veces coincide con la escasa empleabilidad de mujeres en áreas calificadas, pese a su progresiva mayor participación en la educación secundaria y técnica, desde la década de los sesenta. Sin embargo, tal como lo plantea Stefoni citando a Maher y Staab (2002) la reproducción social genera en la sociedad de acogida una concentración de oportunidades laborales, marcada en un doble juego del nicho económico de recepción y las atribuciones sexuales del trabajo preexistentes para las mujeres inmigrantes.

Con la migración la crianza en las comunidades de origen también adquiere un carácter económico, al generar una cadena de cuidado en torno a mujeres. A modo de una pirámide, donde la mujer emigrante inicia el sostén, el flujo de ingresos (incluidas las remesas) decrece en la medida que otra mujer se hace cargo de los hijos de la anterior. Esta tendencia pueden relativizarse en la medida que la elevación de ingresos se relaciona con las redes de protección y cuidado familiar, transformándose entonces la remesa en un ingreso solidario a redistribuir entre los integrantes de la red familiar y en particular, como una inversión para la movilidad social de los hijos (Labrin: 2011).

En este contexto, lo masculino adquiere nuevas significaciones. En el caso peruano, la configuración de la residencia establece nuevas distinciones sobre el rol proveedor de la mujer y la autonomía que ello conlleva. La reagrupación familiar y el proyecto migratorio familiar relativiza la necesidad económica del hombre en el territorio de acogida, siendo este muchas veces un eslabón intermedio dentro de la cadena migratoria.

Empero estas condiciones de mayor apertura y autonomía de la mujer migrante, se contrastan con las posibilidades efectivas de establecer relaciones de poder simétricas en el contexto transnacional. Así, es posible observar una reproducción de los sistemas sexo-genéricos en la intimidad particularmente en



parejas reagrupadas o formadas por inmigrantes, algo que llega a ser controlado como parte del reforzamiento identitario o como respuesta al riesgo de la aculturación.

4. Decisiones metodológicas para el estudio empírico de la construcción del hogar transnacional peruano

Al momento de analizar del hogar, y las aproximaciones metodológicas para tal fin, se podría argüir un criterio etnográfico: observar de manera directa cómo se establece un sistema de comunicación desde lo doméstico orientado a la preservación del vínculo y al mismo tiempo, cómo desde dicha experiencia privada se establece una apropiación mediática y/o tecnológica. Esta aproximación, si bien legítima, obliga para establecer sus cánones de validez el generar un rapport profundo y sistemático con los casos escogidos como muestra, y una inmersión progresiva al territorio físico de la experiencia cotidiana.

Desde esta perspectiva, el método de elección en los actuales estudios transnacionales, es la etnografía multisituada. Es decir, abordar los procesos reseñados en aquellos lugares significativos de la configuración del espacio transnacional, en este caso, los hábitats propios de la inmigración peruana -las viviendas colectivas del centro, la vivienda del servicio doméstico, entre otros- y sus comunidades y lugares de origen, en su mayoría de la zona norte del Perú, Trujillo y Chimbote. Sin embargo, esta opción supera con creces el alcance de un estudio inicial y exploratorio en la materia.

Por ello, las decisiones de investigación se orientaron a optimizar el tiempo de investigación, con miras a obtener la mayor cantidad de información relevante a través de proceso delimitado por su carácter cualitativo. Esta decisión se fundamenta a partir del tipo de objeto a estudiar, marcado por el relato de la experiencia cotidiana, los registros sobre la memoria, y la implicancia significativa profunda con respecto a las construcciones que los sujetos de la muestra podían realizar en, a lo menos, tres variables relevantes: el relato sobre la preservación y cambio cultural con parte de la inmigración, las significaciones con respecto al hogar y las apropiaciones de las tecnologías de comunicación para la preservación del vínculo.

Por estos factores, se consideró establecer como principal técnica de recogida de datos el uso de una entrevista en profundidad semiestructurada, de carácter biográfica, que permitiese operacionalizar en temas las dimensiones ya reseñadas y, al mismo tiempo, contextualizase el posible cambio de las relaciones y las prácticas de comunicación asociadas, desde la perspectiva temporal del proceso emigración-inmigración.



La selección de los casos, se centró en mujeres de nacionalidad peruana con residencia en el país superior a un año y se fijaron criterios teóricos complementarios como la permanencia de familia en el contexto de origen y la condición migratoria laboral. Esto, con el fin de establecer una relación con la caracterización del sujeto migrante peruano en Chile, compuesto por adultos en edad laboral activa, con reciente reagrupación familiar y que se desempeña en labores diferenciadas sexo-genéricamente: trabajo doméstico y servicios, para las mujeres.

Los hallazgos que aquí se presentan se basan en casos femeninos, particularmente madres que aún no han reagrupado a la totalidad de sus hijos, siendo a este grupo extensible los resultados que se presentan.

Es importante destacar que la observación indirecta también ha sido elemento que ha profundizado el análisis cualitativo aplicado. El procesamiento de datos se realizó bajo criterios que combinan elementos de carácter hermenéutico (asistido por Atlas ti) con el del análisis cualitativo del contenido bajo el modelo de Cartwright.

5. Resultados y proyecciones

5.1 El Hogar en transición: preservaciones y cambios en la configuración de la familia, lo doméstico y lo comunitario

Aunque no existen estudios bilocales que permitan generar una caracterización de los hogares migrantes en Chile y cómo esta se relaciona con los hogares de origen en el Perú, de manera secundaria estudios realizados en la Región Andina indican que el proceso migratorio en algunos territorios de expulsión generan cambios sustantivos en las actuales relaciones centradas en la alianza y filiación.

Por la feminización de la migración (Stefoni, 2002) y las variaciones en el cuidado de los hijos, la dimensión del hogar de origen se codefine con la experiencia de la migración: la dependencia relativa de las remesas del mujeres, así como las redes de protección de los hijos a través de otras mujeres y las expectativas de reagrupación familiar (tanto de las parejas como de los hijos) son factores recurrentes en el discurso de las entrevistadas.

Empero, junto a estos procesos - que podrían ser vistos como cambios a nivel de conformación de los sistemas familiares- también expanden el concepto de hogar a nuevas prácticas sociales propias de lo migrante, bajo el carácter de un espacio transnacional emergente.

Así, es posible distinguir que mientras continúa una representación del hogar centrada en el plano de lo doméstico y la familia comprendido como un



núcleo articulador del proyecto migratorio, al mismo tiempo, la diáspora –en tanto dimensión colectiva de la experiencia del migrante- re construye una cartografía posible de estabilidad, reconocimiento y adscripción. Dicha extensión del hogar es tanto la misma comunidad emigrante como los sentimientos de pertenencia y adscripción nacional recreada en la vida cotidiana.

Por ahí por Blanco Encalada hay un lugar que se llama “El Peruanísimo” y me dice que vamos y yo no quería ir y es que entramos era música de chiquilladas y es que yo ya estoy mayor y esa música no es para mí. Cuando hay cumpleaños de una amistad, voy a sus casas (Sara, 38).

La comunidad emigrante se establece desde una herencia que es interpelada constantemente para su reproducción. Un patrimonio que debe comunicarse entre el mismo grupo de tal manera que dicha puesta en común, implique una posibilidad y al mismo tiempo un límite para la identificación cultural.

Lo doméstico se reorganiza para dar acogida a las nuevas distinciones que implica la expresión de reproducción cultural: aquellas prácticas que en el hogar del territorio de origen podían ser experimentadas como rutinas, en la configuración del espacio íntimo-doméstico de la diáspora surgen como prácticas simbólicamente relevantes y altamente ritualizadas. Con ello, el carácter expresivo y comunicativo es funcional a las necesidades de reiteración de la continuidad con el aquel pasado-presente y, en el caso de asociarse a la crianza de los niños en la sociedad de acogida, como un mecanismo de enculturación y vínculo con la diáspora y el hogar nacional.

Un espacio principal de estas nuevas significaciones en el contexto de acogida, tiene relación con las prácticas alimenticias. El recetario nacional peruano y su escenificación trasciende la figura del *aporte* a la sociedad de acogida: se valida en términos de su diferenciación a lo chileno, cuando éste se observa en la práctica social en que reside y se le entrega sentido. Lo mismo ocurre con el folclore, las celebraciones religiosas o similares: la expresión pública hacia la sociedad receptora se orienta a una significación que se organiza como complemento a su funcionalidad endogrupal original.

Siempre la comida, por ejemplo mis amigas preparan las chaufas, generalmente los domingos preparamos comida peruana.



E: ¿Otra costumbre?

F: Siempre es lo mismo y siempre tomamos una bebida, un pisco sour para los cumpleaños, si nosotros festejamos si eso lo hacemos... allá en Perú varias, por ejemplo donde yo vivo se celebra el día del Patrón de allá que es el 15 de agosto, que sería ahora (Adriana, 30).

Lo que se celebra es el día de las fiestas patrias que es el 28 de julio, pero vamos a las actividades peruanas y por la comida, los tamales, los picarones, los ceviches, por eso vamos (Filipa, 40).

Las relaciones interpersonales en la diáspora, establecen espacios de interacción donde las solidaridades ponen en juego la distinción espacial del hogar como vivienda, versus la idea del hogar como configuración emocional e intersubjetiva de la seguridad y protección del grupo de referencia.

En el caso de las mujeres trabajadoras domésticas este ejemplo es notorio: cuando la residencia se transforma en un espacio laboral, las interacciones estarán mediadas por dicha condición, incluso por sobre las afectividades que ponen en juego. Los puntos de encuentro con los pares devienen privados y como una simulación de grupo doméstico: la figura de la visita a la habitación compartida los fines de semana permite apreciar este fenómeno. Este nuevo modelamiento del hogar es contingente a la condición diaspórica y establece el carácter solidario del relato sobre la migración: en él la comunicación se orienta al cuidado mutuo, la exposición de los afectos, la maternidad transnacional y las adaptaciones posibles a la sociedad de acogida como también del mismo proyecto migratorio original.

Nosotras vivimos en una pieza y en otra pieza vive mi amiga Rosario con un grupo de personas, estamos bien, gracias a Dios, tenemos salud, trabajo, la contención y el apoyo de nosotras y pensamos hacer otras cosas que si Dios nos ayuda y tenemos fuerzas y ganas, como yo digo las ganas son para salir adelante, es que yo quisiera hacer algo mejor, estudios, que se independicen de ahí como todas las mamás y eso es lo que yo aspiro, seguir trabajando porque mi mayor es trabajar, como le digo me gusta depender de mí, yo siempre soy yo y yo y yo (Filipa, 40).

Si me reúno es con mis mismas amigas que comparto la pieza que son todos peruanos, entonces tratar con un chileno, convivir, comer no, es



que no he salido, no tengo una que otra así conozco así de vista, compañeros de mi hija que trabaja y que son chilenos, pero de ahí compartir, vivir con una persona chilena, o sea he convivido con ellos al hacer mi trabajo pero fuera de eso no (Filipa, 40).

5.2 Vida cotidiana, apropiaciones tecnológicas y su función del vínculo a larga distancia

Tal como lo plantea Hannerz (1998), una de las principales dificultades que ha presentado el estudio de lo transnacional es el escaso vínculo entre las investigaciones sobre identidad migrante y las apropiaciones mediáticas de dichos grupos. Esto, que se ha corregido con la última generación de investigaciones (Georgiou, 2006; Georgiou y Bailey, 2007) sigue adoleciendo de un punto focal que permita observar la comunicación más allá del sentido de las audiencias activas o desde el consumo tecnocultural, sino como el proceso de coordinación social a través del cual se pone en juego las posibilidades y transformaciones efectivas del espacio transnacional contingente.

En este sentido, la condición de hacer presente a la comunidad de origen y superar la distancia espacial del encuentro, se encuentra articulada a partir de las posibilidades que permite el uso de mediadores capaces de establecer tele interacciones a distancia. Con ello, dos tecnologías aparecen altamente relevadas: el uso de la telefonía móvil y, progresivamente, internet.

En el caso chileno, esta realidad establece dos puntos de partida para el análisis de la comunicación y el vínculo a distancia. El primero, que plantea la consecuencia de dejar al cuidado de terceras a los hijos cuando estos aún no encuentran en edad laboral, y la segunda, la figura de una *residencia contractual*, centrada en la relación con lo chileno y particularmente con sus formas y prácticas asociadas al hogar.

La relación de las mujeres inmigrantes con las otras mujeres de sus redes familiares supone un modelo de crianza a distancia donde la pregunta por el rol que cumple la madre migrante frente a dichas mujeres aparece como una tensión sistemática. Mientras para algunas de éstas, la madre o la tía cumple el rol sustituto, para otras operan como un refuerzo constante, relacionando a la madre con los hijos a partir de una rutinización del vínculo a distancia.

Cuando partí de Perú al pequeño lo dejé de dos años y medio y era como muy doloroso y yo me preocupaba de mandar millones de regalos para mis hijos y es muy dolorosa, es muy triste, si yo volvería a retroceder el tiempo y a salirme por buscar trabajo no lo haría, eso el tiempo perdido



yo pienso que nunca se recupera y el amor que tu no lo has dado no lo vas a dar nunca muy triste, cuando tu sabes que tu hijo está enfermo y estás a millones de kilómetros es muy triste (Edita, 45).

Siempre se pierde porque no te cuentan lo malo, entonces uno tiene que ir adivinando las cosas por tirabuzón, para no hacerte sufrir, cuando estaban mis hijas no me contaban más que las cosas buenas, pero ya que están mis hijas acá veo que ella se suelta más y es que si habla con mis hijas le cuentan más cosas y mis hijas me dicen las cosas así, pero si se cambia con la lejanía. Es que cuando vas allá todo ha cambiado, todo es diferente, mucho se fueron, un tío mío falleció y es que tenía puros chiquititos que ya no los conozco (Filipa, 40).

Lo anterior reconoce que frente a la emigración, la percepción de lejanía, abandono o ausencia, dependerá no de la distancia física efectiva, sino de los procesos de interacción que se establezcan y se actualicen periódicamente a través de las distintas mediaciones comunicativas que las mujeres madres, establezcan con sus territorios de origen. Mientras, por un lado las cuidadoras tendrán un papel central en ubicar a la madre migrante en una función social legítima y legitimada a partir de un relato positivo de su emigración, por otro la madre se configura en tanto tal si la co-presencia se establece desde algún tipo de mediación.

En este sentido, la maternidad transnacional surge desde dos formas detectadas. La primera, en su papel como tutela efectiva frente a los menores, en términos de ejercer su derecho a la maternidad desde una perspectiva del cuidado, aprendizaje y participación en una vida cotidiana compartida a la distancia. Así la madre está al tanto periódicamente del acontecer de sus hijos, toma decisiones que son aplicadas por las otras mujeres cuidadoras, orienta en los procesos de enseñanza e incluso castiga o premia en función del actuar sus hijos.

Es que me da pena mi hijo, es que es muy triste, muy mal, eso me da pena de mi hijo, mi nieto que les vayan hacer cualquier cosa, mi mamá, mi hermana. Lo único que pienso es que cuando esté más grande yo que me voy a traer a mi mamá para que viva conmigo, porque allá solita (Rosa, 45).



En segundo término, la maternidad se establece desde una comunicación de la emigración, como un proceso estructural de las comunidades desde donde participan y donde esta forma de maternidad logra un sentido y legitimación. Dicho de otro modo, la maternidad transnacional se ejerce también como un mecanismo que garantice la movilidad social (elevación de ingresos, promesa de mejor educación para las nuevas generaciones, mejor acceso al mercado) en relación a la movilidad física. Es decir como una alternativa efectiva para el desarrollo de las familias y su contexto inmediato; simultáneamente una meta comunicación sobre el carácter y proyección social del proyecto migratorio femenino y, por extensión, de toda migración transnacional.

Yo le giraba todos los meses, todos los meses y eso prácticamente vivían con la plata que yo giraba y su papá que les daba la pensión, poquito pero les daba. Yo les decía siempre que de eso dependía su futuro (Juana, 42).

Para estos fines, las elecciones de comunicación devienen estratégicas. La progresiva ampliación de la telefonía móvil y el internet surgen con las dos tecnologías que sugieren un mayor consumo. Sin embargo, ambas con funciones delimitadas: como el celular es usado aún como una herramienta de transmisión de voz, su uso se circunscribe al contacto inmediato que genera una copresencia en la toma de decisiones diarias y el contacto básico que puede subsumirse en la percepción del "estar ahí".

Tenía las fotos de mis hijos, las veía y hablaba con ellos, como mis dos hijos que están en Perú hablo hartito y con mis nietecitos, entonces hablo hartito, tengo buena comunicación (Juana, 42).

Internet, en cambio, permite el contacto más extenso particularmente a través de dos técnicas de tele interacción claramente diferenciadas. La primera, una relación no instantánea mediada por el correo electrónico, más escaso y circunstancial en su uso, y otra, las mensajerías efectivamente instantáneas de voz e imagen que establece un contacto percibido como más íntimo y afectivo. En este sentido, el internet interactivo es potenciado como un medio disponible de mayor analogía a la co-presencia y, por lo tanto, más pauteado y rutinizado para aumentar la posibilidad de eficiencia en dicho contexto.



Por Internet, estamos mejorando, converso con mi hijo y mi cuñada y mi cuñado y conversamos con ellos y ahí nos comunicamos, por el Chat y conversamos cualquier cosa que nos pregunten o que quieren saber (Rosa, 45).

Ahora que apareció esto del Internet, mis hijos me crearon un correo pero es que antes yo antes no trabajaba en costura e íbamos (con una amiga) sábados o domingos al Internet y ella me abrió un correo y me ponía para que hablara y los viera (Edita, 45).

El hogar transmigrante, observado desde las interacciones con la sociedad de origen, pasa a ser un hogar organizado desde la experiencia familiar de la migración y fuertemente delimitado por la posición de la mujer en su condición (y responsable) de las remesas y sostén económico. Por ello no es casual que frente a la elevación de ingresos familiares, una de las principales inversiones se dé en la facilitación de tecnología para la interacción a distancia. Y que dicho uso esté altamente articulado con las necesidades de vínculo entre el grupo familiar en Perú y en Chile: necesidades que son afectivas, pero también de organización social y económica.

Bueno, yo los deje con teléfono, con Internet nunca tuvieron porque vivían donde mi madrastra, mi papá vivía ahí con ellos pero la señora no era mi mamá, en realidad no tuve una buena experiencia dejando a mis hijos con otras personas porque mis hijos nunca se aprovecharon bien de todo lo que les mandaba, porque hay gente que se aprovecha cuando son niños y si le mandas dos le dan uno y eso para mí fue muy doloroso cuando me enteré de eso, pero por lo menos me alegró que tuvieran un techo y un pan gracias a mi (Edita, 45).

En este sentido, la expansión del hogar migrante y las interacciones entre el aquí y el allá, dan cuenta de su preponderancia en el desarrollo espacios en las sociedades de acogida generados para el desarrollo de vínculos transnacionales. El ejemplo más esclarecedor corresponde a los locutorios: un plexo de sentido migrante donde a partir de la experiencia comunicativa del encuentro a la distancia con el grupo de pares, se funde el hogar-doméstico, con la expresión colectiva del hogar-nacional en la diáspora. Todo esto, en un ámbito de irrupción pública desde lo tecno-económico. No es menor que por ello el locutorio esté asociado material y simbólicamente a la comunicación de la vida



cotidiana como al mismo tiempo a la reproducción de la economía migrante a través del envío de remesas.

5.3 Industrias simbólicas y mediaciones: la comunidad nacional y la pregunta por la pertenencia

La configuración del territorio de origen, en la perspectiva de una comunidad imaginada, requiere mediaciones en el contexto migratorio que permitan establecer nexos entre la producción simbólica peruana con la diáspora. La funcionalidad de estos vínculos reproductivos de la identidad nacional está coligada a amplias posibilidades, algunas de ellas centradas en la búsqueda de una información sistemática que sostenga el conocimiento sobre el país, otras relacionadas con la necesidad de representación de la vida cotidiana en el Perú, particularmente a través del consumo de la televisión.

Con respecto al primero, el relato de los acontecimientos peruanos permite establecer un aumento de conocimiento sobre la contingencia nacional que se traduce en una alternativa para no escindir a la migración del imaginario nacional predominante. La homogeneización de los contenidos consumidos, establecería, por tanto una aproximación simbólica que limita los riesgos de aculturación. Así, el manejo de la información se establece como un vector - vínculo, que acorta las distancias materiales, inmediateza la experiencia y refuerza la percepción de pertenencia con aquel Perú común de la diáspora.

Por Internet y cuando me llamo a mi papá le pregunto por las elecciones de Presidentes, pero me mantengo por Internet, leo las noticias en el diario y cosas que a uno también le molestan, pero qué puedo hacer si uno no quiere ni pelear como hoy que va a jugar Chile con Perú (Edita, 45).

El segundo nivel tiene una complejidad mayor. Este establece una observación de las condiciones cotidianas del vivir, a partir de las representaciones e imaginarios existentes sobre las relaciones sociales del Perú. Si bien no se cuentan con hallazgos suficientes para definir tendencias, es posible reconocer un discurso común consistente con que la producción televisiva, particularmente en ficción genera un re-conocimiento de los modos, formas e interacciones posibles en el campo de lo doméstico. Esto además permite cotejar la experiencia actual, particularmente en la experiencia con lo doméstico chileno y los cambios adquiridos en dicho contacto.

Sobre estos últimos aspectos la configuración del hogar transnacional se organiza desde las posibilidades sobre las cuales lo chileno (su habitar y sus relaciones de pertenencia) se comunica. Esto implica considerar dos



dimensiones importantes, el contacto cara a cara con la sociabilidad chilena y un segundo, las interacciones tecnológicamente mediadas.

Tanto lo doméstico familiar, como el hogar chileno en su extensión nacional es visto como el anverso de la peruanidad. Las relaciones íntimas chilenas son vistas como un riesgo a evitar, ya que representa una degradación de los modos tradicionales de encuentro. Lazos menos intensos, más individuales y basados en el interés individual, son algunas de las percepciones que manifiestan las mujeres peruanas.

Yo aquí mismo no converso con nadie pero yo veo que las mamás que 11 o 12 de la noche y salimos a caminar por la esquina, a dar una vuelta y niñitas de 11 o 12 años en la esquina con pololo, fumando, eso en Perú no se ve, yo jamás permitiría que mi hija salga, no sé ni siquiera ocho de la noche y las mamás quieren mucho a sus hijos aquí, ya tienen 20 años y dicen "los niños", pero la crianza o el no preocuparse... (Juana, 42).

Este aspecto tiene importancia en las futuras relaciones de los sujetos inmigrantes, particularmente entre aquellos reagrupados o de segunda generación. Para las adultas inmigrantes, las relaciones entre jóvenes peruanos y chilenos tienen a perjudicar a los nacionales peruanos, en tanto factor de cambio negativo en relación tanto al grupo de referencia primario como a la comunidad en la diáspora. Dicho de otro modo, la interacción íntima con lo chileno representa el riesgo mayor de aculturación.

Asimismo las tele interacciones centradas en el consumo mediático nacional, suelen estar determinadas por una percepción sistemática de discriminación, a partir de las representaciones de lo peruano que se realizan en los medios. En este campo es donde aparece como un vector relevante la definición nacional-identitaria de lo Peruano construida desde los eventos históricos de la guerra del Pacífico y la invasión de Chile.

Esta construcción nacional, centrada en el daño de lo chileno, se resitúa y actualiza en la medida que se establece desde una eventual negatividad: lo chileno estigmatiza a lo peruano por una descripción racializada y cuya descripción a su vez se legitima desde una supuesta superioridad nacional.

E: ¿usted cree que el chileno es más racista?

J: sí, es bien racista y mucho más porque en la mañana escuchan su música y es peor y es que entonces nosotros no les hacemos caso y me



gusta este sector como estamos frente a carabineros cualquier cosita me siento más protegida, como en casa (Juana, 42).

Estas posiciones construyen nuevamente un pliegue entre lo doméstico-familiar, con la figura del *homeland*, aquella cartografía vinculante con un pasado y un proyecto migratorio común. El territorio de origen se reifica como aquel centro convergente de la diáspora, en un lazo imaginario que tiende a etnicarse en la medida que reconoce lo peruano como un nuevo parentesco. Las comunicaciones, en este sentido, en sus niveles endogrupales de la diáspora, en relación con lo chileno, y aquellas bilocales, sustentan la generación intersubjetiva de dichas distinciones y establecen una posibilidad de ser y de pertenecer en un espacio social transnacional mayor.

6. Cierre

Si la experiencia migratoria analizada se establece como un proyecto, es decir, orientado hacia un logro, es necesario reconocer que dicha condición política establece una continuidad con la biografía y memoria precedente al migrar. En esa conexión, tal como ha demostrado este estudio, obliga a distinguir que las construcciones asociadas a la seguridad, la intimidad y la pertenencia superan la pregunta por los migrantes y sus relaciones familiares o estructuradas desde el parentesco. Así, se expanden hacia una nueva configuración donde identidad nacional en la diáspora emerge como un factor estructurante de nuevo sentido de hogar, en tanto comunidad de iguales que refieren a una geografía humana cultural común: el habitar desde una peruanidad.

Este habitar no podría observarse si no se advierte que las condiciones de dicho encuentro solo pueden darse al analizar las interacciones efectivas que sostienen dicha producción y reproducción cultural, pero que también son las que facilitan las nuevas distinciones individuales o colectivas funcionales para la adaptación y el cambio cultural. Este estudio permite identificar aquella función de la comunicación en tanto coordinación de lo social que relaciona las experiencias próximas intersubjetivas con aquellas de carácter más meso y macro, como la producción simbólica mediada.

Esta opción, en tanto apuesta de abordar a la comunicación como un proceso complejo de la sociedad y no reducido a una operatoria de ésta, permite relevar al lugar que cumple este proceso en las condiciones de organización de lo humano.

Este nuevo devenir, donde la diferencia cultural se hace contingente, obliga a observar cuáles son los límites y no las fronteras de las sociedades complejas hoy. Los nuevos modos de sociabilidad que se generen dependerán en gran parte de la construcción de lo que se comprende por ser y pertenecer



en un contexto complejo. Y será en dicho escenario donde el análisis de la comunicación permitirá observar cómo lo nacional podrá dialogar con lo cosmopolita, cómo lo étnico cultural se relacionará con la diversidad y las hibridaciones y, ante todo, cómo las condiciones de estar en el mundo interpelarán las condiciones de lo doméstico, lo familiar, lo comunitario, lo público y lo privado. Tal como lo planteó Edita en una de las entrevistas:

Mi idea es ir a Perú, estar allá, pero no para quedarme, porque mis hijas están acá, si quiero irme allá, estar allá por lo menos estar con mi mamá un ratito y después seguir trabajando y como le digo nada, como le digo que me hiciera algo plantado, nada, yo me imagino así mi vida trabajando, yo creo que es eso. Qué voy a traer de Perú, mis recuerdos, mi querido Perú, de Perú, de Perú es que siempre estoy aquí y es un amor diferente.

Referencias Bibliográficas

Adamson, F. (2002). *Mobilizing for the Transformation of Home: Politicized Identities and Transnational Practices*. In: Al-Ali, N and Koser, K, (eds.) *New Approaches to Migration. Transnational Communities and the Transformation of Home*. (155 - 168). Routledge: London.

Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. Verso. London.

Appadurai, A. (2007). *El Rechazo de las Minorías. Ensayo sobre la Geografía de la Furia*. Tusquets. Barcelona.

Descombes, V. (1987). *Proust, philosophie du roman*. Editions de minuit. Francia.

Georgiou, M., Bailey, O., et al (2007). *Transnational lives and media: reimagining diasporas*. Basingstoke. Palgrave.

Georgiou, M. (2006). *Diaspora, identity and the media: diasporic transnationalism and mediated spatialities*. Hampton Press. N.J. EEUU

Glick Schiller, N. y Fouron, G. (2001). *George woke up Laughing. Long Distance Nationalism and the Search for Home*. Duke University Press. EEUU.

Glick Schiller, N. (1995). *Transnationalism, Nations States and Culture*. Current Anthropology, Vol. 36. Nº4.

Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Frónesis. Universidad de Valencia. España.



- Faist, T. (2008). *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. Oxford University Press. U.K.
- Faist, T., Baubock, R. (2010). *Diaspora and transnationalism. Concepts, Methods and Theories*. Amsterdam University Press. Amsterdam
- Guarnizo, L. (1998). *Transnationalism from Below*. Comparative Urban and Community Research. v.6, pp. 3-34. Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (co-eds.).
- Labrin, J. M. (2011). *Reagrupación familiar y ciudadanía migrante*. Revista Ciudades Nº90. Red de Investigación Urbana. México. Sección Expediente.
- Morley, D. (2005). *Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado*. En Arfuch, Leonor: "Pensar este Tiempo: Espacios, afectos, pertenencias". Paidós Espacios del Saber. Buenos Aires.
- Morley, D., CURRAN, J. (2005). *Media and cultural theory*. Routledge. U.K.
- Morley, D. (2000). *Home Territories: Media, Mobility and Identities*, Routledge, London.
- Massey, D. (2005). *La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones*. En Arfuch, Leonor: "Pensar este Tiempo: Espacios, afectos, pertenencias". Paidós Espacios del Saber. Buenos Aires.
- Parella, S., Cavalcanti, L. (2008). *Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: el caso de las migrantes bolivianas en España*. En http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/sonia_parella/migracion.pdf. Revisado en Diciembre 2012.
- Portes, A. (2007). *Rethinking migration: New Theoretical and Empirical Perspectives*. Berghahn Books. New York. EEUU.
- Sinatti, G. (2008). *Migraciones, transnacionalismos y locus de investigación: multilocalidad y de la transición de sitios a campos*. En Solé, C. et al: *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las Migraciones*. Ministerio del trabajo de España. Madrid.
- Stefoni, C. (2002). *Mujeres inmigrantes peruanas en Chile*. Papeles de población V.8. Nº33. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Suarez, L. (2008). *La perspectiva transnacional en los estudios migratorios.: génesis, derroteros, surcos*. Editorial Bellaterra. Barcelona.



Tapia, M. (2010). *Inmigración boliviana en España. Un caso para la comprensión de la migración internacional con perspectiva de género*. T'inkazos, N°28. La Paz. Bolivia

Tonnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*, Editorial Losada. Buenos Aires. Argentina.

Vertovec, S. (2010). *Transnationalism*. Routledge. Oxon. EEUU